



**NACIONES
UNIDAS**



**CONFERENCIA MUNDIAL
SOBRE LA REDUCCION DE
LOS DESASTRES NATURALES**

Yokohama (Japón)
23 a 27 de mayo de 1994

Distr.
GENERAL

A/CONF.172/5/Add.6
20 de abril de 1994

ESPAÑOL
Original: INGLES

Tema 10 f) del programa provisional*

REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES: SISTEMAS DE ALERTA

Reunión técnica

Adición

Un sistema de alerta de volcanes activos y reacción a la alerta

Resumen de la presentación del Dr. R.S. Punongbayan,
Departamento de Ciencia y Tecnología, Instituto
de Vulcanología y Sismología, Filipinas

1. Todos los esfuerzos de mitigación de los desastres causados por volcanes tienen como componente último y fundamental la respuesta de las poblaciones afectadas (responsables políticos, funcionarios y trabajadores de defensa civil y habitantes en peligro) a las alertas a largo plazo, a plazo medio y a corto plazo. Las predicciones, por muy exactas y oportunas que sean, no tendrán sentido ni utilidad para mitigar los desastres si no estimulan a unas acciones protectoras adecuadas. La experiencia hasta la fecha ha mostrado que las respuestas a las predicciones y alertas a largo plazo que dejan unos lapsos de años e incluso de decenios de margen varían generalmente desde la indiferencia y el escepticismo hasta una clara hostilidad. Ciertas medidas de mitigación a largo plazo, como las restricciones al aprovechamiento de terrenos y actividades de desarrollo en volcanes activos con terrenos fértiles o ricos recursos, con frecuencia resultan inaceptables. Del mismo modo, las predicciones y alertas a plazo medio (con semanas o meses de anticipación) y a corto plazo (con anticipación de horas o semanas) se han recibido con indiferencias, escepticismo y hostilidad. Sin embargo, la experiencia del volcán Pinatubo de 1991 vino a demostrar que las reacciones iniciales se pueden y deben controlar mediante una difícil educación de las poblaciones y esfuerzos de difusión de informaciones, actividades que inicien los propios especialistas científicos y mantengan después los funcionarios de defensa civil, representantes informados de medios de comunicación social, organizaciones no gubernamentales y otros sectores interesados.

* A/CONF.172/1.

2. La experiencia de la erupción del volcán Pinatubo en 1991 se puede considerar como un éxito de los sistemas de alerta. La inestabilidad se diagnosticó con tiempo suficiente. Se determinaron los riesgos existentes y se hicieron previsiones sobre las áreas vulnerables, basándose en una interpretación de los registros históricos y geológicos de anteriores erupciones del volcán. Se pudo predecir cuál iba a ser la fase más destructora de la erupción. Oportunamente se lanzaron las necesarias alertas. Los principales funcionarios de defensa civil y los agentes de reacción a los desastres, aunque en un primer momento se manifestaron escépticos, en último término hicieron suya la causa de la mitigación del desastre y contribuyeron a vencer y controlar el escepticismo o la hostilidad de sus colegas y de las comunidades en peligro. La mayoría de los habitantes expuestos fueron evacuados a tiempo. Por consiguiente, las pérdidas humanas fueron escasas pese a la magnitud y la violencia de la erupción, que fue una de las mayores registradas en el mundo entero durante el presente siglo.

3. Los factores que hacen de la historia de Pinatubo una historia clásica son no sólo los factores de su éxito sino también las posibilidades que se revelaron de fracaso, cosas que fácilmente hubieran podido ir mal pero que por suerte no sucedió así y que constituyen valiosas lecciones para el establecimiento de sistemas de alerta en particular y de planes de mitigación de riesgos volcánicos, en general. Los aspectos positivos de la experiencia ponen de manifiesto lo siguiente: el valor que tienen los más modernos equipos y técnicas de vigilancia, la cooperación internacional y la educación intensiva de las poblaciones en materia de riesgos volcánicos; la intervención activa de los especialistas en la promoción de los conocimientos y la difusión de la alerta; el establecimiento de líneas de comunicación abiertas y rápidas entre los especialistas, por una parte, y los funcionarios de defensa civil, por otra parte; y las buenas relaciones entre los especialistas y los medios de comunicación social. Los casi fracasos o los aspectos potencialmente negativos de la experiencia pusieron de relieve la necesidad de realizar estudios geológicos para obtener datos de base y de limitar zonas de riesgo en todos los volcanes activos mucho tiempo antes de que se inicie la inestabilidad. A este respecto tuvimos suerte, pues Pinatubo nos dejó tiempo suficiente para que se pudieran estudiar y predecir sus erupciones climáticas y alertar y educar a los sectores afectados de manera que adoptasen las adecuadas medidas protectoras. Pero es seguro que no siempre vamos a tener tanta suerte. Por consiguiente, nos proponemos proseguir estudios a largo plazo de todos nuestros volcanes activos y tratar de diseñar una campaña de educación Pinatubo que pueda vencer la indiferencia, el escepticismo y la hostilidad que despiertan las actividades a largo plazo de mitigación de los desastres volcánicos.
